

José Antonio Ocampo, secretario general adjunto de la ONU, inauguró el seminario sobre el comercio internacional y la desigualdad que genera

En busca de soluciones para una relación comercial Norte-Sur más justa

Los días 27 y 28 de mayo se celebró en el Rectorado el seminario "Comercio, desigualdad y Derechos Humanos". Organizado por el Instituto Complutense de Estudios Internacionales (ICEI) y el Vicerrectorado de

Relaciones Internacionales de la UCM, estas jornadas reunieron a expertos en relaciones económicas y políticas internacionales procedentes de organismos internacionales, administración pública, ONG, dieciocho

universidades y diversos medios de comunicación para discutir, desde la reflexión crítica, los problemas del comercio internacional y sus efectos sobre la desigualdad y la gobernabilidad internacional.

CRISTINA SAURA

El seminario ha explorado los ámbitos de potencial conflicto en el comercio internacional, así como las posibilidades de asentar un marco de gobernabilidad del comercio que facilite el progreso a los países en desarrollo e identifique posibles líneas de reforma del sistema multilateral.

José Antonio Alonso, director del ICEI y de esta reunión científica, explicaba la pertinencia de este debate, en un momento en que «las disputas en el seno de la OMC y los limitados avances, incluso fracasos, registrados en sus últimas conferencias, revelan la existencia de visiones e intereses contrastados en el seno del mercado mundial».

Con este escenario de fondo, en el que buena parte de los países en desarrollo consideran que la actual normativa no responde a sus intereses y dificulta su acceso a los beneficios de la globalización, fue precisamente un alto representante de la ONU quien inició el debate, con la conferencia inaugural titulada «Globalización y Desarrollo». Se trata de José Antonio Ocampo, secretario general adjunto de Naciones Unidas para Asuntos Económicos y Sociales, que comenzó su intervención indicando que en los años recientes se ha puesto en cuestión una afirmación que fue muy aceptada en el último cuarto de siglo: «Se proclamó que la globalización era la puerta de entrada a una era de prosperidad sin precedentes y se presentó la liberalización económica como alternativa a anteriores estrategias utilizadas en los países en desarrollo, excesivamente intervencionistas». Sin embargo, aunque el comercio y la inversión extranjera directa han crecido notablemente, la «tierra prometida» de las altas tasas de crecimiento se percibe cada vez más como un espejismo». Las disparidades de los niveles de ingresos y las tensiones

En la reunión participaron organizaciones que son muy activas en la lucha por un comercio internacional justo, como Oxfam Internacional



La Sala de Juntas del Rectorado reunió a más de 70 expertos en política, relaciones económicas y cooperación

distributivas se han acrecentado en todos los países; la alta volatilidad financiera y el déficit regulatorio son evidentes aún en el mundo industrializado».

Estamos, pues, ante un terreno en el que queda muchísimo por hacer. «Las demandas en torno a la necesidad de civilizar la economía global, de conseguir que la mundialización se convierta en una fuerza positiva para todos los habitantes del mundo, se han generalizado», resaltó Ocampo, principal responsable de los ámbitos de comercio y desarrollo en el seno de la ONU, al

tiempo que recordaba que «éste ha sido también el reclamo insistente de la sociedad civil a partir de Seattle».

Para lograr este objetivo, Ocampo señaló muchas líneas de trabajo en las que resulta imprescindible profundizar, ya que «la globalización puede ser moldeada y, de hecho, su actual forma es resultado, en gran medida, de decisiones políticas explícitas». Así, explicó cuáles debían ser los tres objetivos esenciales de la cooperación internacional: garantizar un adecuado suministro de bienes públicos globales;

construir un sistema mundial basado en los Derechos Humanos -es decir, una ciudadanía global-; y superar gradualmente las asimetrías que caracterizan hoy al sistema económico mundial. «Los dos últimos se concentran en lograr la equidad entre ciudadanos y entre naciones, pero siempre respetando la diversidad cultural. Hay que conciliar el principio de igualdad con el derecho a ser diferente», añadía.

A continuación, y a lo largo de dos días, los participantes pudieron escuchar y debatir sus inter-

«Este es un debate muy pertinente: ahora mismo hay visiones e intereses muy enfrentados en el mercado mundial», indica José Antonio Alonso

venciones con ponentes procedentes de muy diversos ámbitos, como Carlos Magariños, director general de ONUDI (la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial, cuya misión principal es mitigar la pobreza, fomentar el crecimiento de la productividad y ayudar a los países en desarrollo a combatir su marginación en el mundo globalizado); el secretario general de la AECI (Agencia Española de Cooperación Internacional), Juan Pablo de la Iglesia; o representantes de organizaciones no gubernamentales especialmente activas en la defensa de un comercio internacional justo, como Gonzalo Fanjul, de Oxfam Internacional o Aileen Kwa, de la organización Focus on the Global South, uno de los centros de pensamiento más críticos en la demanda de unas relaciones internacionales más favorables para el Sur.

«Lo cierto es que hemos reunido a organismos e instituciones con una alta sensibilidad social, que tienen como objetivo lograr unas relaciones económicas más justas para los países desfavorecidos», nos comentó José Antonio Alonso. «Ojalá -añadía- el consenso en este sentido fuera total, pero lo cierto es que otras instancias, como el Fondo Monetario Internacional, al que muchos gobiernos prestan una gran audiencia, desarrollan una política muy resistente a esta idea. Su posición ha sido, más bien, la de disciplinar a estos países, en lugar de darles más holgura y autonomía».

José Antonio Ocampo señaló la importancia de «conciliar el principio de igualdad con el derecho a ser diferente, y respetar la diversidad cultural»

Los nuevos Seminarios Internacionales Complutense (SIC)

Con el seminario «Comercio, desigualdad y Derechos Humanos» se ha inaugurado un nuevo formato de estudio, reflexión y debate que tendrá continuidad a partir de ahora en nuestra Universidad. Así lo anunció el vicerrector de Relaciones Institucionales y Ayuda al Desarrollo, Rafael Hernández Tristán, quien en la apertura de este primer Seminario Internacional Complutense (SIC) explicó que esta iniciativa se dirige a la comunidad científica, pero quiere llegar a través de ella a toda la sociedad. «Se trata de reunir, para debatir los temas de actualidad cultural, científica o social, a un número significativo de los mejores especialistas mundiales, quienes constituyen una

verdadera «masa crítica» en cada materia. Todos ellos participarán en los debates y enriquecerán así los trabajos presentados por ponentes del más alto nivel». Cada conferencia irá seguida de un coloquio abierto con los asistentes, siempre con la intención de llegar a propuestas y conclusiones novedosas que aporten soluciones y abran nuevos caminos a la investigación.

Este primer SIC se integra en un programa más amplio, promovido por el Colegio de Altos Estudios Europeos Miguel Servet (París), para el estudio de «La gobernación en el mundo», en el que participan, junto a la UCM, otras once universidades europeas.

Los próximos seminarios tratarán

cuestiones como el Programa 2015 del Milenio; los últimos avances en Biomedicina; los problemas del medio ambiente o los nuevos procesos en la sociedad del conocimiento.

A partir de ahora se incorporará otra novedad más: «Invitaremos a un grupo de alumnos de la universidad, que estudien o investiguen en la materia que se trate en cada caso. Queremos que también ellos participen y aporten sus puntos de vista, lo que enriquecerá el resultado final», indica Rafael Hernández Tristán.

Esta nueva iniciativa se ha hecho posible gracias al patrocinio de Caja Madrid y la colaboración de la Fundación General de la Universidad Complutense.